CELSO EMILIO FERREIRO

OFICINA: GIL, 4 - TELEFONO 2224
DOMICILIO: J. ANTONIO, 28-4.º-TELEF. 5906

VIGO 3-11-59

Sr. D. CAMILO JOSÉ CELA
Palma de Mallorca

Querido Camilo:

Le he pasado tu carta a Paco del Riego, con el que he tenido una entrevista respecto al asunto que en la misma planteas. Me dice que, en efecto, el autor de la nota es sin duda Delgado Gurriarán con el que se escribe frecuentemente y al que informará con todo detalle a fin de que subsane el error cometido, evidentemente, sin deliberado propósito, sino por falta de información adecuada. Por mi parte escribo a Carlos Velo, en el mismo sentido.

Por lo que respecta a la prensa de Galicia, la versión dada es la auténtica así como en el Boletín del Centro Gallego de Buenos Aires del que es corresponsal el propio Paco del Riego, quien hizo una crónica perfectamente clara sobre el asunto.

La actitud de la Academia gallega es lamentable, a la par que mezquina, al querer adornar su vetusta e inutil cabeza, con plumas que no le pertenecen. Comprendo que el asunto, en cuanto a ti se refiere, debió haber tenido una mayor resonancia y una acogida entusiasmada de todo aquello que aquí representa algo en la órbita del espíritu. Pero aquí ya nadie representa nada: Nuestras autoridades viven totalmente alejadas de los problemas intelectuales, que resultan peligrosos para la buena marcha de la política sepulcral. Nuestra prensa es la mas repugnantemente servil del ámbito nacional. Se limita a reproducir discursos, anuncios y artículos sobre futbol. Está en manos de gentes enanas con mentalidad de escribientes de juzgado. Nuestra burguesía es totalmente ajena al país, al que no cono-

y por el que no se preocupan lo mas mínimo. Nuestra clase media está embrutecida por las toneladas de mentiras que ha tenido que deglutir durante años. Quedamos unos cuantos "héroes" que nada pintamos por falta de medios y de posibilidades.

Con mis recuerdos para toda esa familia, recibe un cordial abrazo de tu incondicional

Vlad Lucio

Pronto empezaran las "matanzas", entonces te mandaré los lacones y los frelos que te debo.